

EL ESCRITOR ANDREU MARTÍN. ¿U

El Grupo de Lectura del IES Pablo Serrano*

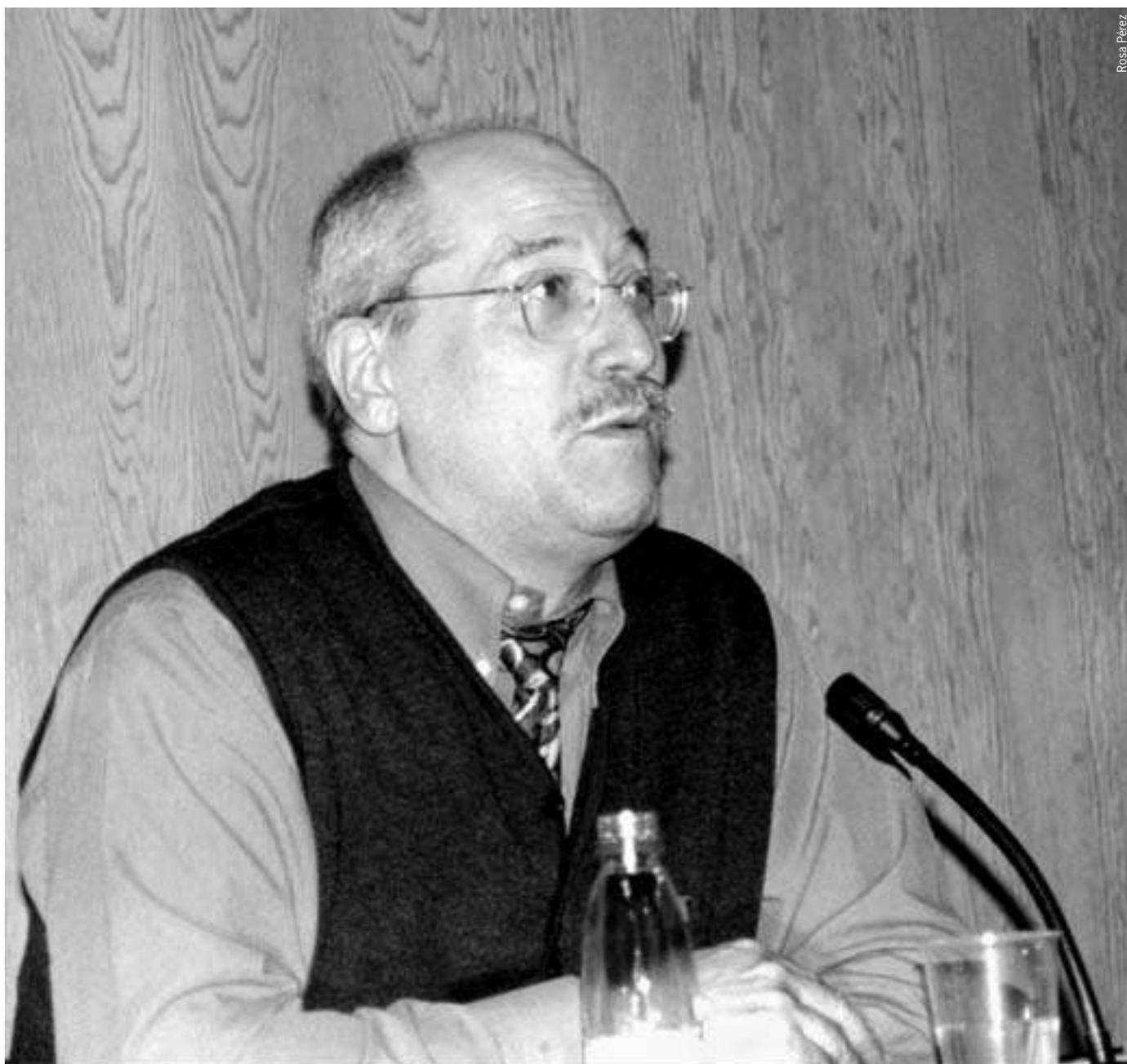
*Integrado por: Carolina Alquézar, M^a Victoria Benito, Sonia Buendía, Núria Catalán, Teresa Gamarra, Alba Peguero y Abel Sancho.

J Jovial y dicharachero, Andreu Martín encandiló con sus dotes de comunicador y su gran sentido del humor a cuantos tuvimos la oportunidad de escucharle el pasado 4 de marzo en cualquiera de los dos encuentros que mantuvo en Andorra con los lectores de su obra: en la Casa de Cultura con el grupo de lectura que allí se reúne periódicamente y en el IES Pablo Serrano con alumnos de Bachillerato y sus profesores, algunos de los cuales prepararon esta entrevista, a la que Andreu Martín contestó amablemente en medio de una intensa jornada de trabajo.

Usted es, por formación, psicólogo; y de profesión, escritor. ¿Cómo se produjo ese cambio de orientación profesional?

Bueno, no fue exactamente un cambio de orientación profesional. Yo siempre fui escritor, escritor vocacional, pero a la hora de esco-

ger una profesión me parecía increíble que me pudiera ganar la vida escribiendo y entonces elegí Psicología, seguramente porque me preocupaba, como a todos los que estudian Psicología, mi propia salud mental. La cuestión fue que para cuando terminé la carrera, yo ya me ganaba bastante bien la vida como guionista de tebeos. Me gusta explicar que yo terminé la carrera, me fui al servicio militar (me tocó Ibiza), mi familia no me podía enviar un duro y yo, mientras mis compañeros hacían la instrucción y esas cosas complicadas que hacen, estaba en un despachito donde podía escribir y allí escribía guiones de tebeo. De este modo conseguí vivir fuera del cuartel, en una casa cerca de la playa, comía de restaurante cada día, porque la comida del cuartel era tóxica, y por la noche en Ibiza salíamos de marcha. De forma que cuando terminó la mili, me dije: si yo trabajando como guionista de tebeo, sin que mis padres me envíen ni un duro, puedo pagarme un apartamento junto



Rosa Pérez

¿UN RUDO FAJADOR?

a la playa y todo lo demás, pues viviré de esto. Y ya no me planteé volver al ámbito de la Psicología.

Por lo que sabemos es un hombre polifacético, ya que ha sido, o es, guionista de cómic y de cine, además de director de películas, escritor de novela juvenil, policiaca (o negra) y erótica. ¿Cómo es posible compaginar todos estos trabajos?

Normalmente hago uno después de otro; aunque esto no siempre es cierto, porque es verdad que me coinciden algunas novelas. Me preguntas cómo es posible compaginar todo esto. Pues trabajando como trabajo; es decir, que las ocho de la mañana (o las nueve, como tarde) me pillen delante del ordenador, y todas las horas de que dispongo -que no tenga que dedicar a mi familia, mi hija o a reuniones de vecinos porque nos cobran demasiada contribución- las dedico a trabajar.

Su bibliografía es apabullante. ¿Lleva la cuenta exacta de cuántas novelas ha escrito?

No, no llevo la cuenta exacta, digo "aproximadamente", pero nunca llevo la cuenta.

¿"Aproximadamente", unas cincuenta?

Sí, lo que pasa es que voy acertando. Me da vergüenza, ¿sabes? A lo mejor son cincuenta y cinco, pero yo digo "cincuenta" o "cuenta y tantas".

Los lectores de esta entrevista tendrán como información añadida una relación de los numerosísimos premios que ha recibido, lo que nos da pie a una doble pregunta: ¿Qué interés, aparte del económico, tienen para usted estos premios? ¿Cuál es su preferido?

Los premios son, diríamos, amplificadores de la novela. Son los que te garantizan que de esa novela se va a hablar de una forma especial. Algunos me han venido (o nos han venido, a Jaime Ribera y a mí) por sorpresa; por ejemplo, el Premio Nacional de Literatura -que no nos esperábamos-, o el que me acaban de dar (un premio a la totalidad de la obra dedicada a un género, que se llama Memorial Jaume Fuster, autor que se dedicó intensamente a la novela policiaca en Cataluña). Éstos son premios a toda la obra, un buen día te llaman y te los comunican y, por supuesto, éstos son los que más me gustan.

Todavía es algo excepcional que los autores españoles lleguen a muchos rincones del mundo literario internacional. No parece ser ése su caso, ha sido traducido al alemán, holandés, francés... ¿Qué se siente, por ejemplo, al ver el libro de uno en lituano?

¿En lituano? No lo he visto. Me han traducido al lituano, pero nunca he recibido ese libro. Es un libro publicado bajo palabra de honor, lo que pasa es que como lo he cobrado, pues bien. Pero eso no es significativo para nada, los primeros libros de Flanagan se vendieron a Italia, se cobraron de Italia y luego no se publicaron.

A mí la que me ha hecho más ilusión ha sido la traducción al francés, porque además me han publicado en una colección que para mí es mítica, la *Série noire* de Gallimard. Yo leía muchos libros de la *Serie negra* de Gallimard cuando aprendí a leer en francés y mi obsesión era publicar ahí. Al final lo conseguí.

¿De dónde surge habitualmente la idea inicial para sus argumentos?

De caprichos. Mira, si vamos al fondo de las cosas, de verdad, de



Andreu Martín firmando libros en la Casa de Cultura.

verdad, yo creo que de donde salen los argumentos es del miedo. Siempre plasmamos en las novelas (no sólo yo, hablo en plural refiriéndome a muchos autores) aquello que tenemos miedo que nos pase a nosotros, porque al colocarlo en una novela queda fuera. Y esto lo digo porque incluso en la novela más inofensiva, más rosa que se nos pueda ocurrir (una novela rosa donde no maten a nadie de mala manera, donde todo el mundo sea bueno y todo el mundo se quiera mucho), el esquema básico de una obra así siempre es "chico busca chica, chico encuentra chica, chico pierde chica y chico recupera chica". Este esquema es el esquema del miedo, porque donde está el auténtico interés de la novela es en "chico pierde chica", en la pérdida; luego la recuperamos y eso nos produce placer, pero creo que lo que da interés a las lecturas siempre es el miedo a perder lo que tenemos.

Usted escribe tanto en castellano como en catalán. ¿Utiliza indistintamente cualquiera de esas lenguas? ¿De qué depende la elección?

Sí. Normalmente depende de la editorial a la que va destinado el libro. Pero a mí lo que me gusta de verdad es escribir en las dos lenguas; es decir, si escribo en castellano, cuando traduzco al catalán (si lo hago yo mismo, me traduzco de una manera muy libre) me doy cuenta de que estoy añadiendo a la novela muchos elementos que en castellano sólo no se los habría podido dar, y al revés. Al utilizar las dos lenguas tengo la conciencia de que estoy aportando lo mejor de ambas, pues estoy convencido de que según en qué lengua te expreses cuentas mejor unas cosas que otras.

Muchos de sus libros van dirigidos a un público joven. ¿Cree que la llamada "literatura juvenil" constituye un género literario específico?

Sí, sin duda. Porque lo que caracteriza a un género literario es que es una literatura escrita en complicidad con un lector. Cuando escribes novela policiaca estás escribiendo para un lector de novela policiaca: tú ya sabes lo que pide y sabes lo que le ofreces. El público juvenil viene a ser lo mismo, tú tienes presente a un público y a él te diriges. El mecanismo es muy parecido.

¿Y qué elementos emplea como característicos de la literatura juvenil?

Sobre todo, el humor. Introducir mucho humor y hablar de todos los temas posibles, pero de forma que interesen a los jóvenes, con el tono adecuado para que puedas llegar a ellos.

¿Entonces, siempre tiene en cuenta a un público específico para cada una de sus obras?

Yo ahí tengo respuesta-trampa. Puedo decirte: “Sí, siempre me he dirigido a un público determinado. Aprendí, como decía Jardiel Poncela, que cuando uno escribe una obra de teatro, la escribe para que la vea mucha gente; y, si el día del estreno la gente patea, la culpa no es de la gente”. Esto siempre lo he asumido, pero curiosamente lo he practicado poco. Por ejemplo: ¿por qué antes de Flanagan, y ya llevaba escritas muchas novelas, no había creado nunca un personaje de serie policiaca, a pesar de que es sabido que es mucho más comercial? Eso, si piensas en un público, es un

pone cierto orden en el actual desorden editorial. ¿Podría explicar esa opinión?

Sí. La idea de poner orden es muy importante en toda mi concepción de la literatura, como dice John Irving “Escribir una novela es poner orden”. Pero poner orden no es tanto escribir género, como que existan colecciones de género. Es decir, hay dos tendencias en las estrategias editoriales: la norteamericana y la europea. La europea apuesta por las colecciones (que si tienen una imagen muy concreta ayudan, si no más, a poner orden en las estanterías de las librerías), pero hay más: si tú te compras un libro de una colección muy determinada, con mucho criterio y te gusta el autor, es



Andreu Martín en el IES Pablo Serrano.

error, comercialmente es un error. Y otra pregunta ¿por qué nunca he tenido miedo a la página en blanco, ese pánico que invade a muchos escritores? Un día tuve que reconocer que podía decir que escribía para un público, pero en realidad estaba escribiendo para mí, para divertirme yo. Evidentemente escribo en complicidad con un público, pero mi complicidad ha sido bastante egoísta, porque sobre todo escribía para mí. Por eso me he permitido tantas animaladas en mis novelas, tanta impudicia que a veces me da vergüenza. Me comentan: “me he leído esta novela tuya” y yo me digo avergonzado: ¿qué pensará de mí esta persona? Bueno, de esta forma he sido mucho más sincero, aunque ciertamente desde que me planteo esta cuestión mi reparo ante la pantalla del ordenador es mayor.

Algunas de esas obras fueron escritas mano a mano con Jaime Ribera. ¿Cómo se escribe un libro entre dos?

Al inicio suele haber una serie de reuniones en las que nos ponemos de acuerdo él y yo sobre el argumento fijo de la novela (cómo empieza, cómo continúa, qué ocurre en tal capítulo y cómo termina). Ése es un proceso normalmente muy divertido, en el que nos reímos mucho y en el que hacemos muchas travesuras; a partir de ahí uno cualquiera de los dos escribe el resumen de lo que hemos dicho, el otro convierte el discurso en capítulos, que el primero volverá a reescribir. La novela estará circulando entre los dos tanto tiempo como haga falta, hasta que estemos satisfechos. Normalmente Jaime Ribera nunca está satisfecho y soy yo quien debe decir basta, esto se queda así, porque Jaime es muy perfeccionista, muy obsesivo, muy paranoico... y es amigo mío.

En alguna ocasión ha afirmado que la novela de género

fácil que vuelvas a esa colección y pienses que el criterio con que está hecha esa colección te interesa y de esta forma conozcas a muchos autores distintos. El sistema norteamericano rompe con todo esto, sólo apuesta por el nombre y apellidos, se rinde culto al autor. Hay un autor que vende, pues este autor lo vas a tomar con patatas, pero difícilmente conocerás a otros. Interpreta, pues, la colección como excluyente y yo no estoy muy de acuerdo con eso.

Tal vez por eso usted ha elegido ser autor de género. Por cierto, ¿de novela negra o de novela policiaca?

De las dos, porque yo creo que no están tan divorciadas como se dice. La novela negra es hija directa o hermana melliza de la novela policiaca. Raymond Chandler escribió un ensayo sobre novela policiaca y abominaba de la novela de enigma para defender la novela negra (yo creo que fundamentalmente porque él fue muy mal enigmista y en cambio triunfó en el género negro) y a partir de ahí, siguiendo aquella teoría, que parece que está muy extendida, de que cuando uno dice que le gustan las rosas todo el mundo interpreta que los claveles son una mierda, ha habido muchos intentos de separarlas tajantemente. Yo creo que la novela policiaca, y por tanto la negra, nace con *Los crímenes de la calle Morgue* de Poe, con unas características determinadas que irán evolucionando hasta convertirse en novela negra, pero sin que ésta tenga que hacer abominable la otra.

En *Juez y parte*, una de sus últimas novelas, hay una curiosa asociación que no nos resistimos a transcribir: “Abellán juega con un lápiz Staedtler, amarillo y negro y piensa, quién sabe por qué, que los animales más peligrosos son amarillos. El tigre, la avispa. El lápiz.”

¿Ese poder de la palabra es el que hace que una de las características del género sea la crítica social?

Son dos cosas diferentes. El poder de la palabra es poder, pero relativo, yo no soy un adorador de la palabra. Creo que se ha magnificado su poder a partir de los que defienden que todo está ya contado y que lo único que vale es el estilo y entonces se vuelven unos obsesos de la palabra, buscan palabras con lupa, les encanta descubrir nuevas palabras y a veces este afán les distancia del trasfondo.

Otra cosa es que en la novela negra haya crítica social. Yo creo que en toda buena novela hay una forma de crítica social, la ventaja de la novela negra sobre cualquier otro género es que puede hacer crítica social sin formularla, simplemente mostrando. Por el tema que trata basta con enseñar cómo es el mundo y ésa es una forma de denuncia social. Cuando en una novela que acabo de escribir, recreo un hecho real que es que un estafador recién encerrado en la cárcel Modelo se escapa simplemente con una tacita de café diciendo que la va a devolver al bar de enfrente, no sé si esto es crítica social, pero está mostrando una faceta insólita de la realidad.

En Bellísimas personas usted, por boca de uno de los personajes, afirma en términos boxísticos que hay dos tipos de escritores: el rudo fajador y el fino estilista. ¿En qué categoría se incluiría?

Yo, sin duda, en el rudo fajador. Además lo dije con una cierta tendenciosidad contra los finos estilistas. Tiene que ver con el aspecto que mencionaba antes, teoría que creo que ha hecho mucho daño a la novela, de defender que todo está contado ya. Esa teoría desde luego es nefasta para un escritor o un analista o un crítico de literatura, eso de que hay cinco o diez historias en la historia del mundo y todas se repiten en el tiempo es falso. Si fuera verdad, significaría que la película *Romeo y Julieta* de Zeffirelli sería igual que *West side story* y esto es mentira.

En Juez y parte se refleja la capacidad de la prensa para manipular a la opinión pública e incluso para orientar la investigación de un crimen. ¿Hasta qué punto cree usted que los medios de comunicación son capaces de influir en las decisiones judiciales?

No lo sé, esto no lo sé. Mi desconfianza hacia los jueces, hacia la justicia que puedan impartir los jueces es infinita, pero hay que confiar en ellos; es decir, tenemos que confiar en unos señores que son humanos y que, como humanos, se pueden equivocar como cualquier otro. ¿Hasta qué punto pueden ser corruptibles debido a todo su entorno? Pues no lo sé; como toda persona, yo diría. Lo que es verdad es que no creo que sean señores especiales y se me hace un poco cuesta arriba el pensar que de ellos dependen cosas tan importantes; tan importantes como la libertad de un hombre, tan importantes como determinadas decisiones que ponen en cuestión la libertad en general.

Y sin embargo no nos queda más remedio que fiarnos de ellos, aunque hay cosas que hay que discutir, como el hecho de que no se les pueda quitar la categoría de juez nunca. Esto no lo he entendido jamás: a un juez que hace mal su trabajo tendría que pasarle como al policía que hace mal su trabajo, se le tendría que poder echar.

Usted ensaya renovar el género prácticamente en cada una de sus novelas y su "voluntad de estilo" es evidente en obras como Corpus delicti, por ejemplo. ¿No resulta esto un poco contradictorio con su afirmación de que es escritor de novela de género y del tipo "rudo fajador"?

Es que precisamente escribir género, para mí, significa esto: la complicidad con el lector implica que el lector te pide algo determinado. Pero, si toda novela negra fuera igual a otra, serían repe-

titivas, continuamente lo mismo. Por eso el escritor tiene que experimentar y para mí es mucho más experimental una buena novela policíaca que una novela que no responde a las exigencias de ningún género y que, por tanto, no tiene la obligación de experimentar. Hay que contar lo de siempre y cada vez hay que buscar una nueva manera.

Una última pregunta. Los personajes a los que podríamos llamar asesinos inevitables aparecen, al menos en sus últimas obras, descritos con gran profundidad. ¿Qué le interesa en especial de ese tipo de mente? ¿Esas patologías le fascinan sobre todo al psicólogo o al novelista, si es que puede establecerse esa disociación?

No se puede establecer esa disociación. Me interesan a mí, es decir, a Andreu Martín y le dan miedo a Andreu Martín. Se basan en el principio del miedo, porque creo que la sociedad está girando de ser una sociedad paranoica a ser una sociedad psicópata. Esto en los Estados Unidos ya les ha ocurrido (siempre han estado lindando muchos de sus criminales con la psicopatía), y yo me temo que igual que nos miramos en esa pantalla para otras cosas, pues también nos estemos mirando para esta.

Diríamos que la diferencia es que hasta ahora vivíamos en una sociedad paranoica (competitiva, de codazo, de vigilar para que no te tomaran el pelo, de desconfianza, en suma) y esta presión ha llegado a tal extremo que funciona igual que cuando un paranoico (o un esquizofrénico) vive una crisis muy grande: una de las opciones que tiene es blindarse, es decir, romper con el mundo y decir "a hacer gárgaras, yo a partir de ahora iré a la mía" y ya no es él el que se escapa, sino que se convierte en el agresor. Y ésta sería la opción del psicópata, es el que se blindo, ya no tiene relación con nadie y va a la suya. Yo creo que, por desgracia, estamos en una sociedad que va hacia eso. ¡Vaya una última frase que me ha salido para acabar la entrevista, vaya mensaje! ¶

RELACIÓN DE TÍTULOS Y PREMIOS MÁS DESTACADOS DE ANDREU MARTÍN

- *Aprende y calla*, 1979.
- *Prótesis* (Premio Círculo del Crimen), 1980.
- *Memento de difuntos*, 1985.
- *El día menos pensado* (Premio Alfa 7), 1986.
- *Barcelona Connection* (Premio Hammet de la Asociación Internacional de Escritores Policiacos), 1988.
- *No pidas sardina fuera de temporada* (Premio Nacional de Lit. Infantil y Juvenil), 1989.
- *Cuidados intensivos*, 1990.
- *Si es o no es* (Deutsche Krimi Preis International; premio a la mejor novela policíaca del año publicada en Alemania), 1992.
- *A martillazos*, 1992.
- *El hombre de la navaja* (Premio Hammet), 1992.
- *Flanagan de luxe* (Premio Columna Jove), 1994.
- *Jugar a matar*, 1995.
- *Fantasmas cotidianos*, 1996.
- *Mentiras de verdad*, 2000.
- *Bellísimas personas*, (Premio de Novela Ateneo de Sevilla), 2000 y (Premio Hammet), 2001.
- *Espera, ponte así*, (Premio Sonrisa vertical), 2000.
- *Juez y parte*, 2002.
- *Corpus delicti*, 2002.